

Recorrido. Cádiz, *la salada claridad*

La condición marina de Cádiz es consustancial a su existencia. La ciudad flotante, unida sutilmente a tierra por un hilván de arena, parece posada sobre el agua con sus fuertes baluartes como única salvaguarda. El particular espacio de la bahía gaditana, un rico entorno ecológico protegido como Parque Natural, resultó más adecuado por su calado que el puerto de Sevilla para alojar el comercio americano e hizo de Cádiz durante el siglo XVIII una intensa metrópolis comercial.



Pero la historia de Cádiz es mucho más antigua. Hércules, tartesios, fenicios, cartagineses, romanos, todos, entre el mito y la historia, aprovecharon su especial ubicación a caballo entre el Mediterráneo y el Atlántico. Destrucciones sucesivas a manos de vikingos, piratas o ingleses, fueron yuxtaponiendo niveles en la ciudad igual que el Guadalete iba colmatando su bahía y la unía con tierra firme. El Cádiz actual es el resultado de su último renacer en el siglo XVIII, una ciudad de calles rectas, nobles fachadas, iglesias y palacios, que importó su modelo urbano a las colonias americanas. Cádiz volvió a ser metafóricamente una isla durante la Guerra de la Independencia cuando los franceses no lograron conquistarla y cuando allí se proclamó la primera constitución de un país que se entregará al absolutismo.



Más allá de la ciudad surgen otras ciudades marineras como Jerez, El Puerto de Santa María o Rota, y otras de pescadores como Vejer, Barbate, la vieja Baelo Claudia o Tarifa. Las líneas que las conectan tienen siempre los mismos colores: el blanco de la luz clara, de la sal y las arenas de las playas, y el azul de “El mar. La mar. El mar. ¡Sólo la mar!” en palabras de Alberti.

DATOS

Duración: